

dible, lo que requerirá consensos técnicos capaces de otorgar viabilidad política y económica. El respaldo ciudadano y las mayorías legislativas son condiciones necesarias, pero no suficientes. Los retiros previsionales lo ilustran: tuvieron amplio apoyo y votos suficientes, pero carecieron de sustento técnico, y sus consecuencias aún persisten.

Reiteramos la invitación a construir un método orientado a generar consensos técnicos y transparentar objetivos compartidos. Si ello no fuese posible, quedará en evidencia quiénes estuvieron disponibles para construir una solución y quiénes optaron por restarse.

HERNÁN LARRAÍN

MARÍA JOSÉ ABUD

Centro de estudios Horizontal

## Una sociedad que mata sueños

Señor Director:

En un encuentro de más de 300 jóvenes invitados a un diálogo sobre sus vidas, el mundo, la cultura y la Iglesia, una joven estudiante de medicina (no dijo la universidad) me preguntó: "¿qué actitud debiese asumir frente a mis compañeros de curso que lo único que les interesa es saber cuánta plata van a ganar si siguen tal o cual especialidad?".

Obviamente no serán todos y habrá un buen número con una gran vocación de servicio; sin embargo, es preocupante que algunos jóvenes tengan una mirada tan mercantilista de la profesión médica y, por lo tanto, de la vida.

De estos temas se habla poco. Está claro que las señales que da la cultura imperante, que todo mide en términos económicos, ha hecho un daño enorme a los jóvenes. Con esto solo les matamos los sueños y los ideales.

Invito a ampliar la mirada en las familias, los colegios y las universidades, y hacer ver que sobre los conocimientos grava una hipoteca social, que estudiar adquiere pleno sentido humano cuando es para servir a los demás, sobre todo cuando se trata de un bien tanpreciado como el cuidado de la salud. Es bueno recordar que el dinero ha de ser fruto del trabajo bien hecho y no un fin en sí mismo.

FERNANDO CHOMALI

Cardenal, Arzobispo de Santiago

## ¿Cuánto vale un libro?

Señor Director:

Corría el año 2005, y en esta sección un reconocido profesor de economía escribió "¿Cuánto vale un cisne?", en referencia a la mortandad de esas aves producto de la contaminación ambiental de una empresa "en pos del progreso". Se pueden revisar los archivos del periódico para ver las muchas respuestas que obtuvo, y que no solo notaron su sesgo y estrecho análisis, sino también develó tempranamente que se incubaba una grave disonancia entre miradas de proyecto país que 14 años después terminaría en una fractura social.

Hoy, más de 20 años después nos pre-

guntamos, ¿cuánto vale un libro?, ¿cuánto vale el conocimiento?

Más allá de la figura retórica a utilizar, es claro que esto denota temas de fondo que aún no somos capaces de resolver como sociedad. Seguimos en una ceguera valórica crónica, donde el bienestar y desarrollo se mide a corto plazo, y unidimensionalmente; y en segundo lugar, seguimos en una deriva y estrechez continua sobre el país que queremos construir.

Como los libros de historia no generan puestos de trabajo y contribuyen al PIB, y por ende es mejor no escribirlos ni menos leerlos, seguro que volveremos a repetir los mismos errores.

ANTONIO BRANTE

Profesor titular, Universidad Católica de la Santísima Concepción

## Paciencia

Señor Director:

Un día de estos sabremos quiénes van al repechaje en Perú.

JULIO SALVIAT W.

## Atraso en sentencias laborales

Señor Director:

El atraso en la dictación de sentencias laborales es un tema muy preocupante. Seis, nueve y hasta 12 meses de atraso en la dictación de sentencias.

Lamentablemente la judicatura laboral, al menos en la jurisdicción de la Región Metropolitana, no da abasto. Está absolutamente sobrepasada en número de causas y tiempo de trabajo, lo que excede con creces un normal y razonable trabajo de los jueces y de cualquier profesional.

Entre tanto debate y reformas, urge adoptar, ahora, medidas para solucionar este tema lo antes posible.

RAIMUNDO OPAZO MULACK

## Etiquetar para sentir

Señor Director:

Estamos en un momento donde nuestros sentidos han perdido precisión para decirnos qué es o no real. Entramos a una red social y vemos un paisaje espectacular o un rescate heroico de un animal o leemos un testimonio impactante. Pero, en lugar de conmovernos, aparece la barrera de la sospecha.

Hoy, el primer filtro que aplicamos a un contenido no es cuánto me gusta, sino si es creíble. Ante el miedo a ser "engañados" por un algoritmo, hemos activado un mecanismo de defensa psicológico: el bloqueo emocional. Cuando no sabemos si lo que vemos es real, el cerebro lo clasifica como "interesante, pero posiblemente falso" y pasamos de largo.

El problema es que en ese proceso las creaciones 100% humanas están cayendo en el mismo saco de indiferencia. Al no haber una distinción clara, el contenido real empieza a sufrir el mismo desprecio que lo artificial. Por ello es urgente que las redes sociales y plataformas de interés público obliguen a declarar la influencia de la IA. Irónicamente, esto hará que la IA sea más